

William Penn — 1677 —

Carta a la Condesa de Falkenstein y encuentro con su padre

William Penn

*Diario de viaje por Holanda y Alemania al servicio del evangelio en 1677
con varias cartas escritas en camino*

Llegamos a Duisburgo el 2^{do} del 7^{mo} mes, el primer día de la semana al mediodía. Después de llegar a la posada primero buscamos al Dr. Mastricht, un civil, para quien un comerciante de Colonia nos había dado una carta de presentación. Lo encontramos enseguida, le informamos el propósito de nuestra visita, y pedimos su ayuda, cosa que nos prometió. Lo primero que sugerimos fue buscar una manera de comunicarnos con la Condesa de Falkenstein y Bruck. Nos dijo que era una mujer extraordinaria, en la que encontraríamos cualidades dignas de nuestro amor; que le iba a escribir pidiendo que nos diera una oportunidad de verla. Nos dijo que ese mismo momento era el más apropiado, porque ella iba a estar en casa del ministro de Mülheim en la ribera opuesta al castillo de su padre. Su costumbre era salir por la mañana del primer día y no volver hasta la noche. Dijo que debíamos tener mucho cuidado de no hacer notar nuestra presencia, no sólo por nuestra seguridad sino también por la de ella, porque su padre la trataba con mucha severidad a causa de las inclinaciones religiosas de la hija, aunque él profesaba la religión protestante.

Nos apuramos hacia Mülheim . . . pero no pudimos llegar antes de cerrar la reunión. Encontramos a un tal Henry Smith, maestro de primaria y catequista de Speldorp, a quien comunicamos nuestro deseo, y le dimos la carta de presentación escrita por el Dr. Mastricht de Duisburgo a la condesa.

Smith nos dijo que acababa de dejarla porque él había cruzado el río después de la adoración, pero que le llevaría la carta y nos traería respuesta enseguida; sin embargo, tardó casi una hora. Al llegar nos dio esta respuesta: que ella de buena gana conversaría con nosotros, pero no

sabía dónde. Lo mejor sería que cruzáramos el río a la casa del ministro donde, si le era posible, vendría a vernos, pero que su padre la trataba con mano estricta. Después de una conversación seria con Smith sobre el testigo de Dios en la conciencia, y la revelación, testimonio, y juicio de esa luz verdadera a la que tienen que obedecer todos los que quieren heredar el reino de Dios, lo dejamos recomendado a esa luz y nos despedimos. Él regresó a casa y nosotros seguimos hacia el pueblo. Era necesario pasar frente al castillo del padre, conde y señor de esa comarca; y aconteció que en ese mismo momento él salió a caminar. Nos vio con atuendo forastero y mandó a uno de sus acompañantes para saber quienes éramos, de dónde veníamos, a dónde íbamos. Después nos llamó y nos hizo las mismas preguntas. Contestamos que éramos ingleses venidos de Holanda, y que no íbamos a llegar más lejos por esta comarca que su propio pueblo de Mülheim. Pero al no saludarlo con las reverencias y las usuales cortesías, varios de sus caballeros nos preguntaron si sabíamos a quién nos estábamos dirigiendo. ¿No estábamos acostumbrados a comportarnos de otra forma ante los nobles, y en la presencia de príncipes? Contestamos que no estábamos conscientes de ninguna falta de respeto o conducta impropia. Uno nos preguntó de forma cortante, "¿Entonces porque no os quitáis los sombreros? ¿Acaso es respeto quedarse con la cabeza cubierta en presencia del soberano del país?" Les contestamos que esto era nuestra práctica en la presencia de nuestro príncipe, que es un gran rey, y también que no nos quitamos el sombrero ante nadie sino sólo ante Dios Todopoderoso. Al oír esto, el conde nos llamó cuáqueros, y nos dijo, "Aquí no nos hacen falta cuáqueros. Salid de mi dominio; no entraréis en mi pueblo."¹

Más o menos le dijimos que somos un pueblo inocente que teme a Dios y sentimos buena voluntad para con todos; que lo respetábamos de

¹ Generalmente en nuestras traducciones se encuentran la segunda persona informal (*tú y vosotros*) porque los primeros Amigos expresaban el testimonio de igualdad con el tuteo o voseo para todo el mundo sin acepción de personas, insistiendo en no usar el pronombre o la conjugación formal u honorífica. En español las formas *Usted* o *Ustedes* provienen de la abreviación de *Vuestra Merced* o *Vuestras Mercedes*. En este caso, los de alto rango social se dirigen a los cuáqueros usando la forma informal porque se consideran superiores a ellos.

corazón y que estábamos dispuestos a hacerle cualquier servicio verdadero;² también que el Señor había puesto en nuestra conciencia no conformarnos a las vanas y estériles costumbres de este mundo. Sin embargo, el conde mandó a algunos soldados suyos a escoltarnos a salir de su territorio. A estos les declaramos también algo sobre el propósito de nuestra visita al lugar, en el temor y el amor de Dios; nos trataron con cortesía.

Nos fuimos con mucha paz y consuelo en el corazón. Cuando pasamos por la aldea donde vivía Smith, el maestro, (todavía dentro de las tierras del conde) lo visitamos; sintiendo el poder y el reino de Dios le abrimos el mensaje y el testimonio de la Verdad, cosa que Smith recibió con espíritu grave y serio. Bajo el dominio del conde vive una gran congregación de los protestantes llamados calvinistas, que tiene un espíritu más religioso, más interior y más dedicado que cualquier grupo de personas a quienes conocimos o de quienes nos enteramos en Alemania.

Después de terminar nuestro testimonio nos despedimos de él, exhortándole a no tener miedo sino buen valor, porque el día del Señor se acercaba rápidamente a todos los que obran iniquidad; y a *los que temen su nombre* dondequiera que estén esparcidos en toda la tierra, Dios *mandaría el Sol de Justicia a salir y a visitarlos, trayendo salud en sus alas*.³ Le pedimos que saludara con mucho amor y ternura a la condesa, hija de este conde, y que le pidiera no ofenderse con nosotros, ni consternarse por la indignación de su padre, sino fijar los ojos en el Señor que ha visitado su alma con su santa luz, por la que ella ve la vanidad de este mundo, y en cierta medida ve lo vacío y la mortalidad de los religiosos que moran en el mundo. Él la preservará del miedo de la ira humana que no obra la rectitud de Dios.

² Cuando Penn dice "hacerle cualquier servicio verdadero" está expresando una extensión del testimonio de tuteo sin acepción de personas, al no usar las costumbres vacías de elogio social como "para servirle." Al respecto el teólogo cuáquero Robert Barclay (uno de los compañeros de Penn durante este viaje) comenta, "Estas costumbres malignas hacen gran daño a las almas, enseñando a los cristianos a mentir hasta tal punto que las mentiras se toman por cortesías" (*Apología*, 1678, Tesis XV, sec. IV).

³ Véase Malaquías 4:2. En hebreo la palabra quiere decir sol y así Penn lo escribe también, pero para entender cómo los cristianos leen este verso en inglés hay que tener en mente que *son* (hijo) y *sun* (sol) se pronuncian igual.

Dejamos a Smith con la paz de Jesús, y cerca de las ocho de la noche seguimos a pie hacia Duisburgo a una distancia de seis millas inglesas. El Señor estuvo con nosotros, y con el gozo de su salvación consoló nuestros corazones mientras andábamos sin guía exterior alguno; pasamos tres millas por un bosque solitario y agotador. Nos hizo recordar y conversar entre nosotros de sus benditos testigos de antaño que andaban de acá para allá como *extranjeros y peregrinos sobre la tierra*, con los ojos puestos en una *ciudad en los cielos que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios*.⁴

Entre las nueve y las diez llegamos a la muralla de Duisburgo pero las puertas estaban cerradas. No había casas extramuros, y entonces nos acostamos en un sembrado, recibiendo descanso natural y espiritual, bendito sea el Señor. A eso de las tres de la madrugada nos levantamos, bendiciendo a Dios de corazón por habernos cuidado esa noche; caminamos hasta las cinco, conversando sobre el grande y significativo día del Señor que estaba amaneciendo en Alemania, y de varios lugares en ese país en que la mies de la tierra estaba casi madura.⁵

Capítulo V

Cuando el reloj tocó las cinco, abrieron las puertas de la ciudad. Poco después de llegar a la posada, con un poder dulce y ferviente me sobrecogió el encargo de saludar en el amor y la vida de Jesús a esta condesa perseguida, y de abrirla con más claridad el camino del Señor, cosa que hice en la siguiente epístola:

A la Condesa de Falkenstein y Bruck, en Mülheim.

Mi querida Amiga,

Es mi deseo que Jesús, cordero inmaculado de Dios, dolido y crucificado por todos los que obran iniquidad, ilumine tu comprensión y te bendiga, y que esté con tu espíritu para siempre.

Aunque no te conozco, eres muy amada a causa de los deseos de tu alma y de

⁴ Hebreos 11:10, 13

⁵ Apocalipsis 14:15

tus anhelos por el Dios viviente. Otros en tu misma condición me han hablado de ti, cosa que ha dejado mi espíritu profundamente conmovido con verdadera ternura, y que me ha hecho sentir un interés muy particular y ferviente de visitarte. Esto se intensifica aun más a causa de la pena y tribulación que has comenzado a sufrir por tu consagración a Dios. Yo mismo desde mi niñez he buscado al Señor y he sufrido mucho por esta causa de manos de mis padres, parientes, amistades, y de los magistrados de este mundo. La memoria de mis experiencias me ha enternecido aun más hacia tu condición. En el dulce sentir de la santa presencia de Dios y la preciosa vida de su querido Hijo en mi corazón, mi alma a menudo ha implorado su Divina ayuda para ti, para que te ilumine en lo que tienes que hacer, y te dé la voluntad de sufrir por amor a su nombre, y que el Espíritu de Dios y de gloria more en tu alma.

De veras te puedo decir que he sentido extendidas hacia ti la bondad de Dios, su santo cuidado y la celestial visitación del amor. Sentí en mi espíritu el encargo de comunicarte una cosa en especial, y por lo tanto he tenido más urgencia para conseguir una oportunidad de hablar contigo. Esto fue: que tengas un conocimiento verdadero, correcto y claro sobre tu propia condición, y sobre *la naturaleza de lo que te ha visitado*. . . .

Quiero que sepas esto con certeza: *La luz de Jesucristo* es lo que te ha revelado las vanidades de este mundo, el vacío y desvanecimiento de toda gloria mundanal, la bendición de los rectos y el gozo del mundo que ha de venir; con esta luz él ha iluminado tu alma. *En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres* (Juan 1:4, 9). . . .

Que te guíe *esto* que te ha visitado: esta Semilla de luz y vida, la Semilla del Reino. De verdad, es Cristo, la verdadera y única Semilla de Dios que visitaba mi alma aun en mis primeros años. Me enseñó todos mis pecados uno por uno, me reprendió, me llenó de congoja piadosa, y a menudo me hizo llorar a solas y decir dentro de mi alma "¡Oh, si yo conociera al Señor como debo conocerlo! ¡Oh, si yo le sirviera como debo servirle!" A menudo tenía gran preocupación en mi espíritu por mi condición eterna, y lamentándome rogaba que el Señor le diera a mi alma descanso en el gran día de tribulación. Entonces toda la gloria del mundo me pareció una burbuja; de cierto yo no apreciaba nada más que poder ganar a Cristo, porque el amor, la amistad y el placer de este mundo agobiaban mi alma.

En esta condición de búsqueda fui dirigido al *testimonio de Jesús dentro de mi propia conciencia, luz verdadera y resplandeciente, que me da la capacidad de discernir los pensamientos y deseos de mi propio corazón*. Tan pronto fui guiado a esa luz, descubrí que era lo mismo que me había visitado desde mi niñez, aunque no me había dado cuenta clara. Cuando la recibí amándola, esta

luz me enseñó todo lo que yo había hecho en la vida, y reprobó todas las obras estériles de las tinieblas, juzgándose como hombre carnal, midiendo a escuadra mi justicia y a plomada de albañil mi rectitud.⁶ Y así como por el resplandor de su venida en mi alma me enseñó el hombre de pecado allí en su trono,⁷ de esta manera también derrumba el poder y el reino de ese hombre por medio del aliento de su boca que es la espada aguda de dos filos de su Espíritu.⁸ Al hacerme testigo de la muerte por la cruz, también me hizo testigo de su resurrección. En buena medida mi alma puede decir ahora, "Estoy justificado en el Espíritu; aunque la condición de condenado a la muerte era gloriosa, la justificación a la vida era, y es, más gloriosa."

En esta condición del Nuevo Hombre, todo es nuevo. He aquí cielos nuevos y tierra nueva! Las cosas viejas pasaron; también el viejo hombre con sus hechos.⁹ Ahora nuevos pensamientos, nuevos deseos, nuevos afectos, nuevo amor, nueva amistad, nueva sociedad, nuevos parientes, nueva fe; sí, la fe que vence este mundo en medio de muchas tribulaciones; y también nueva esperanza, esa esperanza viviente cimentada en experiencia verdadera, que perdura en toda tormenta y ve la gloria invisible a ojos carnales en medio de la más grande tempestad.

La misma bendita semilla de luz, vida, y gracia ha sido sembrada en tu corazón por Dios Padre; he aquí lo que te ha movido y ha obrado el cambio que has visto contra el espíritu de este mundo. Vuélvete a esta semilla y aguarda en ella, para que pueda preservarte de todo lo que la semilla revela como contrario a Dios, y especialmente de ti misma, de tus propias precipitaciones, deseos y esfuerzos. Porque cualquier cosa no nacida del Espíritu es carne¹⁰ que no hereda el reino de Dios, y todos los que siembran lo carnal heredarán la corrupción.¹¹ Por esto llegarás a sentir, no sólo que todo pecado es una carga, sino que toda tu propia rectitud, sí, toda rectitud humana, también es carga. Verás la diferencia entre los deberes y las oraciones que *tú* engendras, y los deberes y las oraciones que —en medio de tu puro silencio apartado de toda actividad de la mente— *el Señor engendra en ti*. . . .

Ten cuidado de no recoger leña y encender fuego por ti misma para rodearte con las teas del fuego *que tú prendiste*; el fin de esto es yacer en dolor¹² por falta del fuego celestial que hace el sacrificio aceptable. Aunque es el Señor quien se

⁶ Véase Amos 7:8

⁷ Véase 2 Tesalonicenses 2: 4, 9

⁸ Apocalipsis 1:16

⁹ Véanse II Corintios 5:17, Colosenses 3:9

¹⁰ Juan 3:6

¹¹ I Corintios 15:50

¹² Isaías 50:11

está moviendo en tu corazón, puede ser que eres tú quien está tratando de dar a luz por ti misma. Mas él que te permite concebir es el mismo que inicia el parto, y él brinda el poder de dar a luz de forma aceptable, porque separados de Cristo nada podemos hacer. Benditos los que no se mueven hasta que el ángel agita el agua,¹³ los que no se lanzan por delante de Cristo, sino que se someten a ser guiados por él, los que no despiertan a su amado hasta que él quiera,¹⁴ el que tiene en sus manos las horas y los tiempos. Oh, benditos los que tienen los ojos abiertos para verlo siempre presente, el Dios que siempre está cerca; los que tienen los corazones fijados en su santa revelación interior, y por lo tanto están transformados a su semejanza, los que tienen fe y esperanza en Cristo en su interior, la esperanza de gloria.

Mi querida Amiga, sopesa estas cosas con serio, apartado, dulce y tierno espíritu. Al Dios que nos ha llamado a ti y a mí por la luz de su querido Hijo le ruego que abra tu comprensión para ver la Verdad que está en Jesús y el misterio de la hermandad de los santos en la luz. Entonces te encomiendo al Señor, guarda y vigía de Israel. Que el Señor sea tu fortaleza y santo consuelo, y te hable paz;¹⁵ que nunca te deje ni te abandone hasta que te haya llevado por en medio de toda tribulación a su reino eterno de descanso y gloria.

¡Oh alma mía! sé valiente, y arráigate en Jesucristo, la roca eterna; siéntelo fuente en tu alma, siente que te da su sangre para limpiar, su sangre para beber, y su carne para comer; come de él, porque Dios lo ha dado para la vida del mundo.

Yo te habría visto, si la extraña severidad de tu padre no lo hubiera impedido. Confieso que no estoy acostumbrado a recibir tal trato en mi propio país, donde el Señor ha levantado muchos miles de testigos, recogidos de toda secta y profesión religiosa para adorarle, no en sus propios espíritus ni voluntades, sino en la voluntad, espíritu, y verdad de Dios. Después de mucha aflicción y sufrimiento, ahora nos estiman aun los poderosos de este mundo. . . . Dios ha vuelto los corazones de mis enemigos hacia mí; ha cumplido con su promesa de hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos.¹⁶ Porque mis padres, que antes me desconocían a causa de este bendito testimonio . . . ahora han llegado a amarme más que a nadie, y me lo han dejado todo, pensando que nunca podrían hacer suficiente por mí. ¡Oh, cuán bueno es el Señor! Los caminos de su misericordia sobrepasan toda comprensión.

Por lo tanto, mi querida Amiga, confía en el Señor por siempre, y al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de los profetas y los apóstoles, el Dios de todos

¹³ Juan 5:4

¹⁴ Cantares 2:7

¹⁵ Véase Salmos 85:8

¹⁶ Malaquías 4:6

los santos mártires de Jesús, le ruego que te ilumine, te fortalezca, y te preserve firme y fiel, para que al fin puedas recibir el premio de vida y salvación eterna. A él sea la gloria, y al Cordero que está sentado en el trono, un sólo Dios, un sólo Señor, bendito y magnificado por los siglos de los siglos. ¡Amén!

El que mucho y fielmente te ama por amor a la bendita y santa Verdad,

W. Penn

Duisburgo, 3^{ro} del 7^{mo} mes, 1677

Posdata: te incluyo algo que recibí de una joven religiosa en Fráncfort. Hemos tenido una oportunidad llena de bendición en este pueblo con algunos que desean al Señor, cosa que nos da mucho regocijo. Acabamos de recibir tu saludo y mensaje por medio de H. V. que nos ha refrescado y alentado mucho. Nuestra preocupación no era por nosotros sino por ti. Esperamos que nuestro amor no te cause ninguna dificultad. No mencionamos tu nombre en lo más mínimo, ni el de ninguna otra persona; sólo dijimos que queríamos hablar con el ministro de Mülheim, y eso sólo al soldado. El Señor nos hizo una buena cama en el campo, y quedamos muy satisfechos. Esta tarde salimos de este pueblo hacia Wesel, de allí a Cléveris, y después a Herwerden (si el Señor permite). Nos despedimos en el Señor.

Lo siguiente es una carta al padre de la condesa, el conde de Bruck y Falkenstein.

Al Conde de Bruck y Falkenstein.

Amigo,

Te deseo salvación, y que si es su voluntad el Señor te pague con bien por el mal que nos demostraste a mí y a mis amigos anoche. Mas puesto que sólo eres un hombre mortal que tiene que rendir cuentas al Dios inmortal al igual que todos, permítame amonestar un poco.

¿Según cuál ley en este mundo se puede arrestar, amenazar, sacar del territorio bajo escolta a la puesta del sol, exponerlos a la noche en un área desconocida, y por consecuencia forzarlos a acostarse en los sembrados, hacer todo esto a hombres que no hacen escándalo, que no están proscritos, forasteros inofensivos que se ocupan con asuntos lícitos, hombres de respeto en su país y no vagabundos? Digo, ¿por cuál ley fuimos juzgados, castigados antes de ser escuchados? ¿Es esta la ley de las naciones, de la naturaleza, de Alemania, del cristianismo? ¡Oh! ¿dónde está lo natural? ¿Dónde la cortesía? ¿Dónde está el

cristianismo en todo esto? Ah, pero es que somos *cuáqueros*. ¡Cuáqueros! ¿Qué tipo de nombre es este? ¿Hay alguna ley del imperio¹⁷ en contra de ese nombre? No. ¿Reconocimos ese nombre como nuestro?¹⁸ No, pero si lo hubiésemos reconocido, ese nombre no quiere decir ni ebrio, ni adúltero, ni ladrón, ni asesino, ni traidor. ¿Por qué es ese nombre tan odioso? ¿Qué daño ha hecho? ¿Por qué pueden pasar los judíos que crucificaron a Cristo y no los cuáqueros que nunca lo crucificaron? Al igual que el entusiasmo, la ignorancia es la madre de la persecución; el cristiano falso y el judío falso tienen el mismo Padre.

Mas —*argumentum ad hominem*— Amigo mío, permíteme. ¿Eres cristiano? ¿Entonces, cómo puedes ser tan brusco y descortés, tan perseguidor? Debes amar a tus enemigos y no abusar de tus amigos; forasteros inofensivos. Tal parece que esa vida está muerta, esta doctrina caduca — y veo que Jesucristo ha sido echado de la casa.

¿Qué tipo de cristiano eres? ¿Luterano? Sí. ¿Puedes olvidarte tan rápido de las prácticas de los papistas, y el aborrecimiento con que tus antepasados se declararon en contra de tal trato? ¿No fueron ellos despreciados, mofados, y perseguidos? ¿Andan su hijos en las huellas de esos antiguos enemigos? Amigo, no te servirán las palabras *reformadas*, sino la *vida reformada*. No se entra en el descanso de Dios por medio de la vida de los no regenerados, los de mundano pensar, los malvados, aunque estén disfrazados bajo la profesión de las palabras de los santos. *No te engañes, lo mismo que siembras, tienes que segar lo en el día del Señor.*¹⁹ No has llegado a la condición de los de Berea que lo examinaron todo,²⁰ y por eso no eres noble en el sentido cristiano. Los de Berea sí eran nobles, porque no juzgaron antes de escudriñar.²¹

Con respecto a lo que dijiste, "Aquí no nos hacen falta cuáqueros" y con el debido respeto, yo digo, *Sí te hacen falta los cuáqueros*. Un verdadero *cuáquero* es el que *tiembla* ante la palabra del Señor, el que se ocupa de su salvación con temor y temblor,²² el que todos los días otorgados a él espera en la luz y la gracia

¹⁷ El Sacro Imperio Romano Germánico

¹⁸ En ese tiempo, el nombre de "cuáquero" era usado comúnmente por los que no lo eran, pero los Amigos no lo habían aceptado. Por ejemplo, el título de la famosa *Apología* de Barclay publicado en 1678 se refiere al "pueblo llamado en menosprecio los cuáqueros." Si el conde hubiera preguntado ¿sois cuáqueros? la respuesta podría haber sido "así nos tildan en menosprecio." Más tarde los Amigos empezaron a usarlo como un nombre de respeto, alternativo a "Amigo."

¹⁹ Véase Job 4:8

²⁰ I Tesalonicenses 5:21

²¹ Hechos 17:10-14

²² Filipenses 2:12

de Dios hasta que venga su gran cambio;²³ el cuáquero es el que a diario acepta la cruz para con su propia voluntad y sus codicias, para así poder hacer la voluntad de Dios revelada por la luz de Jesús en su conciencia, según los santos preceptos y ejemplos en las Santas Escrituras de la Verdad, plasmados por Jesús y sus seguidores para los siglos venideros. De veras, el cuáquero es el que *ama* a sus enemigos en vez de tenerles *miedo*, el que bendice a los que lo maldicen y ora por los que lo ultrajan;²⁴ y Dios sabe que así lo hacemos *para contigo*. ¡Ojalá que fueras *un cuáquero de ese tipo*! Si así fuera, *gobernarías para Dios*, y en todas las cosas actuarías como uno que tiene que rendir cuentas a Dios por lo que ha hecho en el cuerpo, tanto lo bueno como lo malo. Así la templanza, la misericordia, la justicia, la mansedumbre, y el temor al Señor morarían en tu corazón, en tu familia, y en tu condado.²⁵

Arrepiéntete, te lo exhorto, y considera tu último fin, porque es poco probable que tus días en este mundo sean muchos; por eso atiende a las cosas que te encaminan a la paz eterna, para que no te venga la tribulación como hombre armado, sin que haya quien te libre.²⁶

Soy tu Amigo que te desea todo bien, W. Penn

Duisburgo, 3^{ro} del 7^{mo} mes, 1677

Después de escribir esto fuimos al Doctor Mastricht para informarle de lo que había pasado. Aunque bien dispuesto y muy amistoso con nosotros, él parecía sobrecogido de miedo (una enfermedad muy común en este país) y gritó, "¿Qué le va a pasar a esta pobre condesa? Por mucho tiempo su padre la ha llamado cuáquera y la ha tratado con mucha severidad, pero ahora concluirá que ella sí es cuáquera, y le hará la vida miserable. Sé que a *vosotros* no os importa el sufrimiento, pero a *ella* hay que tenerle lástima." Le dijimos que la amábamos, que le teníamos piedad, y que estaríamos dispuestos a dar la vida por ella, como Cristo lo hizo por nosotros, si acaso pudiéramos hacerle bien según la voluntad de Dios. También dijimos que no habíamos mencionado el nombre de ella, y que su padre no había visto ni sabido de nuestra carta que el doctor le había entregado a ella. Pero él todavía tenía miedo de que nuestra conducta iba a enfurecer al conde aun más contra su hija y contra toda la

²³ Job 14:14

²⁴ Mateo 5:44

²⁵ Véase Gálatas 5:23

²⁶ Véanse Proverbios 23:34 y Salmos 7:2

gente seria e indagadora en todo su territorio. Contestamos en serio, que ellos ya habían puesto demasiada atención a la furia y la ira humana, y que la religión verdadera no iba a brotar ni crecer bajo ese miedo; también dijimos que había llegado el momento para que todos los que sentían algo de la obra de Dios en su corazón *repudiaran el miedo esclavizador a los hombres*, para manifestarse con toda la valentía de la verdadera vida cristiana. De veras, *los sufrimientos allanan y abren el camino a mayor libertad*, y Dios es más sabio y poderoso que el hombre. . . .

En camino a nuestra posada nos topamos con un mensajero de la condesa de Falkenstein, un hombre joven y tierno, muy cerca al reino, que nos saludó con mucho amor a nombre de ella. Nos dijo que ella estaba muy dolida por la manera en que su padre nos había tratado, y que ella nos aconsejaba no exponernos a tales dificultades y vicisitudes, porque le dolería en el alma si alguien que había venido a visitarle en el amor de Dios fuera tratado con tanta severidad, porque a algunos él les echaba los perros, y a otros mandaba los soldados a apalearlos. "Mas ¿qué puedo decir? — *eso no debe impedirnos hacer el bien*," dijo la condesa.

Le respondimos al joven que nos traía gran gozo el mensaje de que ella pensaba en nosotros y que no le habíamos ofendido. Pedimos que le comunicara a la condesa nuestro tierno amor y le dijera que nuestra preocupación no era por nuestra seguridad sino por la de ella. Invitamos al joven a cenar con nosotros, pero nos dijo que vivía en Meurs, y tenía que apurarse para volver a casa. Le declaramos brevemente nuestro principio y mensaje, lo encomendamos a Cristo, la verdadera Luz en su conciencia, y nos despedimos. Fuimos a la posada para cenar. No habíamos comido ni bebido desde la mañana del día anterior, y habíamos pasado la noche en campo abierto.

Fuente: *William Penn's Journal of his Travels in Holland and Germany in 1677 ...* (London: Darton and Harvey, 1835) pp. 66-83.

<https://archive.org/stream/williampennsjouoopenngoog#page/n86/mod/e/2up>